



## Empréstito de ₡ 60 millones al Seguro Social: Control de la institución por el imperialismo

Nuestro semanario y con él todas las fuerzas progresistas del país, han venido sosteniendo una enérgica campaña para defender la Caja Costarricense de Seguro Social, contra la cual se cierne una grave amenaza. Sin embargo, muy a nuestro pesar, hoy nos vemos en la necesidad de enfrentarnos también a los personeros de la Institución, con cuyos planes para contraer un empréstito y asumir la organización del Sistema Hospitalario Nacional no estamos de acuerdo, ni puede estar de acuerdo la clase obrera costarricense.

El señor Gerente de la Caja, don Rodrigo Fournier, en respuesta a una consulta formulada por el Secretario General de la Unión Nacional de Trabajadores de la Industria Gráfica, publicada en "La Nación" del domingo próximo pasado, declara que la Caja está gestionando un crédito por la suma de ₡ 60.250.000.00 en el EXTERIOR, "para que la Caja asuma la organización del Sistema Hospitalario Nacional, como alternativa a la tesis que se ha promovido recientemente, de crear el Servicio Nacional de Salud, que absorba los servicios médicos de nuestra institución". Más adelante agrega el licenciado Fournier: "Se ha supuesto la posibilidad de encontrar créditos en el exterior, como los que se conceden bajo el Plan de Alianza para el Progreso, con plazos de amortización muy favorables y tasas de interés bastante adecuados, inferiores al 6% que Ud. menciona".

Con posterioridad a la formulación de estas declaraciones de don Rodrigo, informaron los periódicos sobre la visita del señor Presidente de la República don Francisco Orlich a la Caja, y publicaron su frase de que "hacían falta muchos millones de dólares del extranjero para realizar las obras que la Institución requiere".

Pareciera que el señor Gerente de la Caja, ante la fuerte presión de los círculos gobernantes del Partido Liberación, que propugnan el plan del Dr. Loria Cortés y los planes de la "Alianza para el Progreso", uno y otros muy relacionados, ha comenzado a ceder terreno, y busca una fórmula de compromiso.

El señor Fournier habla de dos cosas graves, a nuestro entender: 1º) "de asumir la organización del sistema hospitalario nacional" y 2º) "de la posibilidad de encontrar créditos en el exterior bajo el Plan de Alianza para el Progreso".

Nosotros queremos preguntar: con el actual nivel de desarrollo del Seguro Social, ¿está la Caja en capacidad de 'asumir la organización del sistema hospitalario nacional'? Antes que pensar en tal cosa, es claro que la Caja tiene que tomar medidas, que llevarán su tiempo, para extender gradualmente su régimen de seguros, en particular, el régimen de enferme-

dad. Si el número de asegurados en una provincia o cantón es muy reducido, tiene que resultar antieconómico que la Caja "asuma la organización hospitalaria" provincial o local. Pero hay otra cuestión que no está clara. ¿Quién financiará la atención de los enfermos de caridad si la Caja "asume la organización" de los hospitales que ahora prestan esos servicios? No nos lleva don Rodrigo, por este camino, a una situación muy similar a donde nos quería llevar el proyecto del Dr. Loria Cortés?

La Caja tiene de tiempo —según la reforma constitucional que se introdujo por moción del entonces diputado Obregón Valverde— nueve años para universalizar sus servicios. Por tanto, no hay razón para que se precipite ya a "asumir la organización hospitalaria nacional".

El señor Gerente de la Caja dice inocentemente que se piensa negociar o se está negociando un empréstito con base en la "Alianza para el Progreso". Todo el mundo sabe que esos empréstitos tienen condiciones y fines políticos. ¿Vamos a entregar también nuestro Seguro Social, una de las conquistas más importantes de la clase obrera costarricense, al control imperialista que se cubre ahora con el eufemismo de "Alianza para el Progreso"?

El gobierno liberacionista no ha ocultado sus planes de llevar adelante una política de precipitada entrega del país al imperialismo, lanzándose desafortunadamente por la pendiente de los empréstitos exteriores. Es más: en el fondo, el apoyo del gobierno al proyecto Loria Cortés, como lo ha reconocido el propio Presidente Orlich, deriva del hecho de que la unificación del sistema hospitalario nacional es una "condición" del "Plan de Alianza" para conceder el empréstito que se gestiona para financiar los hospitales. Entonces, tenemos que la Caja está cayendo en la trampa del empréstito, trampa que la llevará a perder su independencia, su carácter autónomo, su sentido de institución eminentemente nacional.

No sabemos cuál va a ser el interés que le cobren a la Caja por el empréstito que gestiona. Pero nos atrevemos a adelantar que peca de optimista don Rodrigo cuando afirma que el empréstito que gestiona tendrá "plazos de amortización muy favorables y tasas de interés bastante adecuadas". Hasta ahora, todos los empréstitos concedidos por los bancos yanquis, dentro o fuera del plan de "Alianza", han sido empréstitos usurarios, no sólo por el tipo de interés, sino por otras condiciones. El "Plan de Alianza" es un plan para expandir el dominio económico y político de los Estados Unidos sobre la América Latina, no es un plan de "ayuda". El imperialismo no ayuda a sus víctimas.

## Movimiento sindical en la Fábrica Dada

El miércoles 1º de agosto dirigentes de la Federación de Trabajadores de San José y del Sindicato del Vestido, Textiles y Similares, visitaron la Fábrica de Ropa "DADA" situada en San Pedro de Montes de Oca, donde celebraron una asamblea en la que participaron todas las obreras de la Fábrica. Expusieron a

los dirigentes que el problema más serio que tenían, era el de que el Administrador de la Fábrica, señor Farith Beirute, les había prohibido tomar alimentos en horas de trabajo. Las obreras reclamaron que había la costumbre establecida de tomar alimentos a media jornada de la mañana y a media jornada de la

tarde. Pero el administrador las amenazó con el despido de la trabajadora que había salido en defensa de las obreras. Los dirigentes sindicales Luis Rojas y Alvaro Moya, explicaron a las trabajadoras que la forma efectiva de hacer reclamos al patrono era en forma colectiva, unidas y aún mejor, organizadas en su sín-

cato. Les manifestaron que tanto la Federación como el Sindicato que representaban plantearían el problema ante el Ministerio de Trabajo, pero que lo mejor era que se organizaran. Las obreras con gran entusiasmo acordaron afiliarse al Sindicato y seguir luchando por reconquistar el derecho de tomar sus alimentos en horas de trabajo.